

# Cosquillas

30 céntimos



**Mi modelo de viudas rubias les pide perdón por tomarse la libertad de estirarse la media delante de ustedes.**

(Dibujo de Demetrio.)

*Lo dicho anteriormente es para fijar la atención de ustedes para esto que les voy a decir ahora.*

*La compañía del teatro Martín ha debutado en el teatro Pavón. «Las mujeres de La cuesta», «Las niñas de mis ojos», «El romano caprichoso» y «Los cuernos del diablo»... ¡Casi nada!*

Demetrio



Cinco idioteces de chicas de la gran Hispano Fox-film, en el conocido *couplet* español traducido al inglés, titulado "¡Adiós, Facundo!". (No sabemos si envidiar o compadecer a la moto.)

# COSQUILLAS

REVISTA COMICO  
SATIRICA

Aparece los sábados

Administración:

EDITORIAL 1927

Martin de los Heros, 65

Toda la correspondencia al apartado 8.032

Precio del ejemplar: 30 cts.

Director: INCORDIEZ

Año II

Madrid, 4 de Junio de 1927

Núm. 36



## Cositas en estado de feto

por

### "El Chino desconocido"

Los de esta casa hacemos la más elegante reverencia de agradecimiento ante el público que tan generosa y galantemente se ha portado con el número extraordinario de Primavera, y con el primer número de la *Biblioteca de Cosquillas*.

¡Vaya público jamón que hemos, poseemos o tenemos!

¡Gracias; repetidas gracias por lo bien que se venden COSQUILLAS y su *Biblioteca*.

\*\*\*

¡Rediez, que tía acabo de ver en la plaza de Santo Domingo!... ¡Rediez, que tía!... ¡Que edificación por la fachada posterior! ¡Pues no digamos nada de las columnas del pórtico!... ¡Y los altos relieves de la fachada principal? ¡Rediez!... ¡Bueno; yo cuando veo una mu-

jer de este jaez me tengo que re- prender a mí mismo.

¡Por que es que se me ocurre cada niñada!...

\*\*\*

Les prometo a ustedes el más dulce regalo si me dan palabra de ser buenos chicos. ¿Cuento con vuestra palabra? Pues bien; el regalo consiste en que vais a ver en estas páginas a las chicas de Martín en fotografía y en dibujo. Esto hay que avisarlo teniendo buena fe como nosotros tenemos, porque sin avisar, para que cada cual ponga sus nervios a tono (a tono de aguantar sacudidas epilépticas) para comportarse como un caballero cuando vea las ricuras que va a tener el gusto de ver (¡pero mucho!).

\*\*\*

Ahora voy a colocarle a ustedes algunos de los piropos que estamos obligados a propinar a las bellas, los caballeros bien nacidos, y hasta los que vinieron a la tragedia (vulgar mundo) mediante la operación cesárea.

Señora: debe usted sudar *Lo- rigán de Cotí*. ¿Quiere usted humedecerme el pañuelo? ¡Ande usted, empápele!

\*\*\*

Oiga usted, mocita, ¿se ha fijado usted cómo ha puesto al sol? ¡Dígale de una vez que sí!

## Regalo a nuestros suscriptores

Habiendo solicitado varios lectores de COSQUILLAS una prórroga en la admisión de suscripciones para el sorteo de nuestras portadas, en atención a que hay muchos que no podrían hacer la suscripción, como habíamos anunciado, atendemos gustosos el ruego y queda prorrogado el plazo hasta el día 10 del presente, fecha en que será cerrado definitivamente. En el próximo número daremos cuenta de la forma en que habrá de verificarse el sorteo.

Precios de suscripción: España, semestre, 8 pesetas; año, 14. Apartado de Correos 8032.

## EDITORIAL 1927.-Apartado 8.032

El próximo número de la BIBLIOTECA DE COSQUILLAS (publicación quincenal), que edita esta Editorial, y que se pondrá a la venta en la presente semana, contiene los CUENTOS CINEMATOGRAFICOS, del jocundo escritor que oculta su nombre con el pseudónimo de "Un viejo don Juan". La gracia y el interés de estos CUENTOS CINEMATOGRAFICOS serán premiados con el aplauso del público.

30 CENTIMOS.





## COMENTARIOS DE UN DEMENTE

Lo más lujoso de la Exposición

¿Han visto ustedes la Exposición del Lujo?... Vayan... Merece la pena. Se echan ustedes tres o cuatro mil pesetas al bolsillo para chucherías y vuelven luego a su casa llenos de lindísimos bibelotes...

Ayer hice yo la visita de ritual. Tenía mil duros sueltos y fui a gastármelos a la Exposición.

—¡Viva el lujo y quien lo trujo!

Realmente los franceses saben hacer las cosas. ¡Qué perfumes! ¡Qué modelos en cueros! ¡Qué maravilla de orfebrería! ¡Qué alhajas! ¡Qué "robes" y qué "manteaux"!

Para volverse loco. A mí, lo que más me gustó de todo aquello, fué la sección de modistería. Declaro que no entiendo mucho de trapos femeninos; acostumbrado en la calle a mirar a las mujeres a la cara y a las pantorrillas—fea costumbre que me ha inculcado "Demetrio" desde mi tierna infancia—, no me fijo nunca en sus "habillements". Me estorbaban las telas por ricas que ellas sean. Y, en la intimidad, tampoco poso la vista en las batas, en los pijamas o en los kimonos. He consultado a un doctor y me ha dicho que padezco una "fobia" especial que se llama—me parece—la "telafobia" o cosa parecida.

Los únicos vestidos que me parecen tolerables son los que imagina el supradicho "Demetrio", para las mujeres de teatro. Ahí, sí... Ahí, "la hincó" No siento la necesidad imperiosa de suplicar a las mujeres que se desnuden más que de prisa... Mis nervios no sienten el el latigazo de la impaciencia.

En la sección de "Robes y Manteaux", del Concurso que se celebra en el Retiro, no sentí, tampoco, esa angustia a que me refiero.

Llegué, precisamente a la hora en que los maniqués iban a desfilan ante el senado ilustre. (Uso del tópic, porque había un medio centenar de vejetes con aspecto de senadores. Creo que llamé la atención al entrar, por ser yo el único joven entre el público.) A medida que pasaban aquellas lindísimas mujercitas, vestidas por los más afamados modistos parisinos, sentía yo, por primera vez, acaso, en mi vida, la emoción es-

tética ante una falda "bien" y ante una "salida de teatro" digna de ser cantada por un Gil de Escalante. En efecto, los artífices de la aguja pueden aspirar a un puesto entre las Bellas Artes. Hay inspiración. Hay color. Hay línea. Hay perspectiva...

Cuando estaba yo entregado a este

soliloquio un empleado vino a prevenirme que tenía que cambiar de asiento y de lugar. Por lo visto, en mi inexperiencia, me había colocado a contraluz... Las modelos pasaban ante mí recortando su silueta en el amplio marco de la puerta de entrada, donde el sol ponía su pincelada de incendio...

Las gasas, los tules, las sedas, se transparentaban como el cristal, y lo que yo estaba viendo—¡acabáramos!—eran los desnudos más admirables y apetitosos...

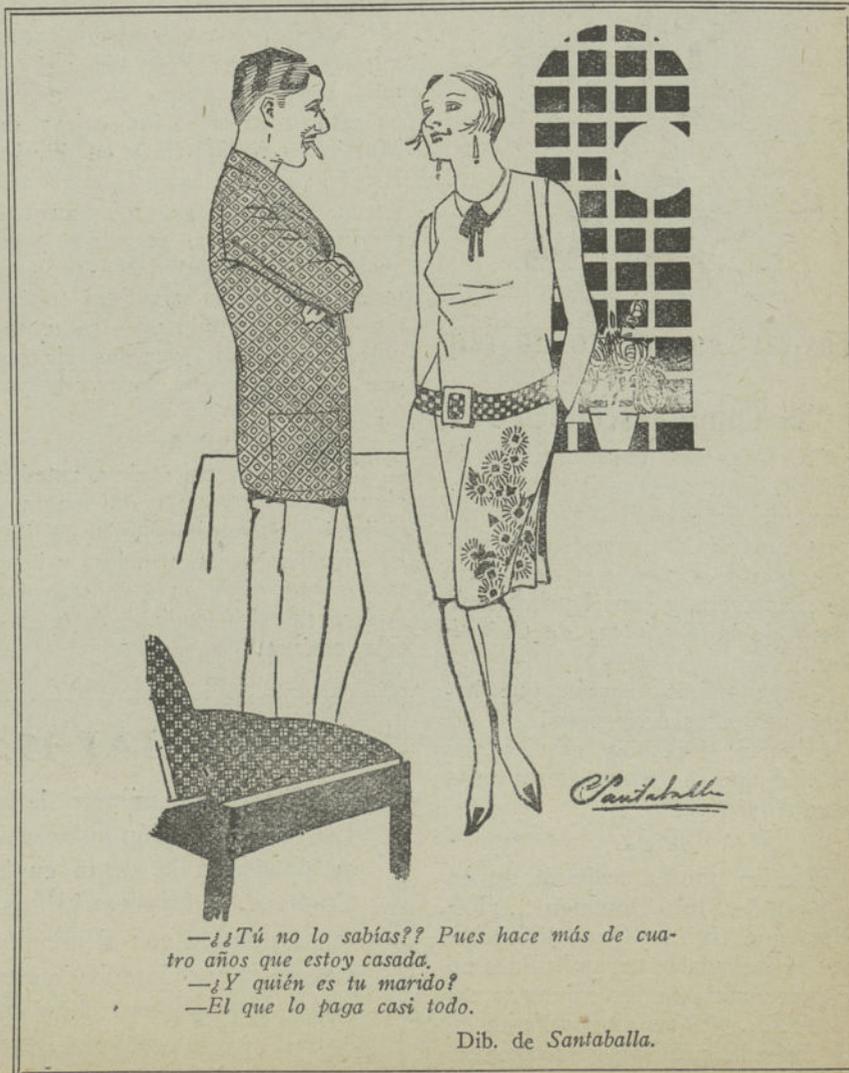
¡Ya me chocaba a mí que me gustasen tanto los trapitos!...

Ello fué, que me largué al paseo y que me ahorré mil duros. Deben despedir, *ipso facto*, al empleado que me mandó ahuecar.

Ya tenía yo en la mano los billetes para dárselos a una de aquellas señoritas.

A una que llevaba puesto... (¿Qué llevaba puesto aquella señorita?) A una que lucía unos aditamentos que parecía no eran labor de aguja..., aunque estaban bordados...

LEOPOLDO BEJARANO.



—¿Tú no lo sabías?? Pues hace más de cuatro años que estoy casada.

—¿Y quién es tu marido?

—El que lo paga casi todo.

Dib. de Santaballa.



—Justina; si viene ahora el señor Embajador, hazle pasar sin perder un instante.  
—Perdone la señora; pero si tarda en entrar, no será mía la culpa; porque es que cuando le abro la puerta, le tengo que pegar patás en las espivillas pa que me suelte.

Dib de Picó.

## Cosas de Belorcio

Como tenía que ser

Ya conocen ustedes la hazaña de Lindbergh, ¿no?

Ha sido cosa seria, ¿verdad? El mundo entero está asombrado, espantado, admirado... El mundo entero... a excepción de la más diminuta de sus partículas: yo, Belorcio, mayor de edad, de un metro cincuenta y cuatro de talla, y de una cuarta y dos dedos desde el remate de la barbilla al pico del esternón.

Yo no admiro a Lindbergh.

¿Envidia? Esto tal vez. Pero, no por lo del vuelo. Lo del vuelo es una consecuencia lógica de lo otro.

¡Ah, lo otro!

¡Hombre excepcional y admirable!

Cuando lo leí estuve a punto de desvanecerme de emoción.

Porque yo también soy supersticioso.

Creo que en cada animal hay una mascota.

¿El vuelo de Lindbergh? ¡Valiente cosa! El mérito no es del aviador, sino de la gata que le acompañó en el salto. ¡Qué bicho más rico!

Con una *minina* así, llego yo a París muchísimo antes.

Y no me dejan salir de allí ni pidiendo la extradición mi Gobierno.

\*\*\*

Por cierto que al aviador norteamericano se le están rifando las parisinas.

Que no encuentra una francesilla dura ni en broma.

También es natural. ¡Menuda mascota llevaba el *gachó*!

Lo que le hacen hablar de la gata. ¡A la de sitios que le obligan a que la lleve!

Y en todos le piden que cuente

anécdotas del viaje y cómo efectuó la travesía la gatita.

Menos mal que se trata de un muchacho discreto y sólo dice lo conveniente, por más que le tiran de la lengua.

Lo que Lindbergh cuenta del hielo pone todos los pelos de punta. Eso de las alas heladas y de tener que descender para que la humedad del Océano fundiese el hielo, le deja a uno frío.

Y pensando en la pobre gatita, más frío aún.

Tener que bajarse en pleno mar con una morronga tan delicada, con lo propicios que son a constiparse estos bichos.

Horrible.

\*\*\*

¿Qué pensará hacer ahora con la gata?

¿Se la dejará en París durante su excursión a Londres?

No lo creo.

Sería como abandonar su buena suerte.

Y, además de esto, no debe perder de vista que las encantadoras francesitas son muy curiosas y excesivamente cariñosas con todos los bichos.

¿Qué no?

Una apuesta, para el caso de que se deje la gata en París.

¿Quién se juega diez duros a que cuando vuelva a Nueva York, la lleva más despellejada que el *renard* de una carabina?

¡Así que no sé yo de esto!...

BELORCIO.



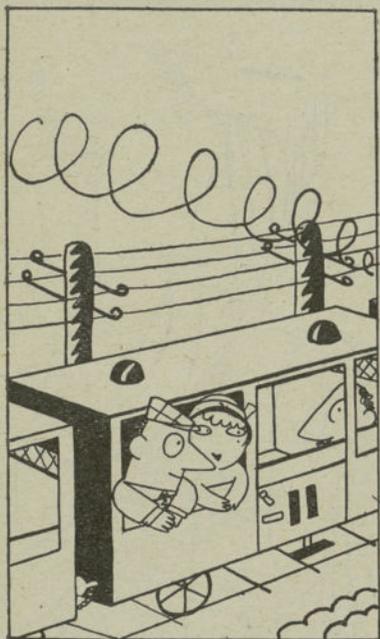
DE SALON, por Goni.

Ella.—Mañana faltará mi marido de casa unos doce minutos.

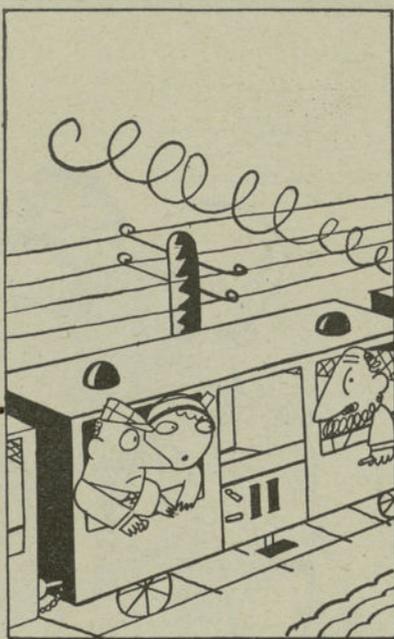
El.—Me sobran ocho.

Ella.—Gracias; eres muy galante.

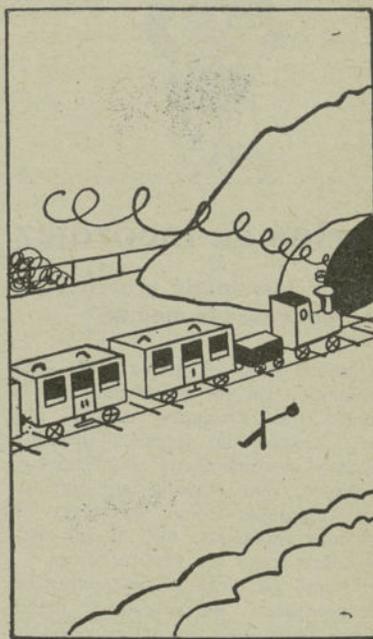
# LOS TUNELES, por Mihura



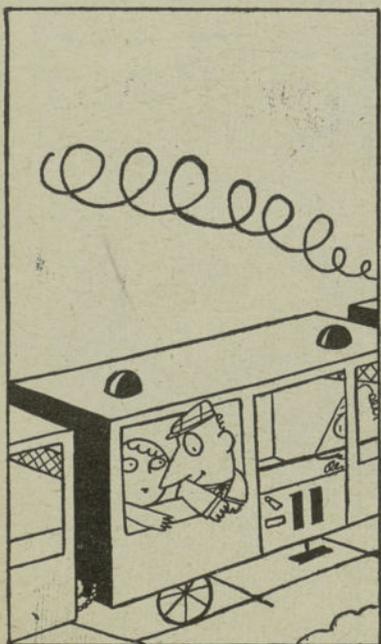
Aquellos recién casados iban en viaje de novios.



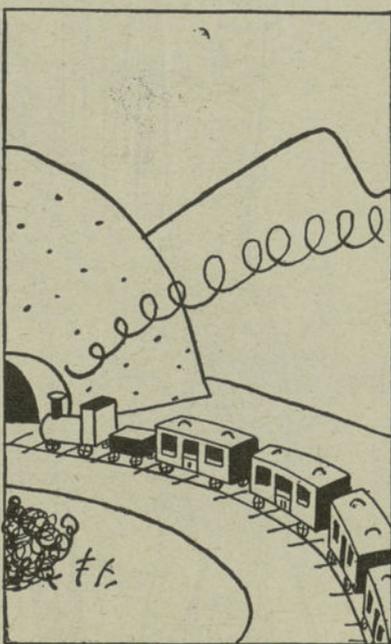
Pero un individuo que iba en su mismo departamento, no se dormía ni en broma...



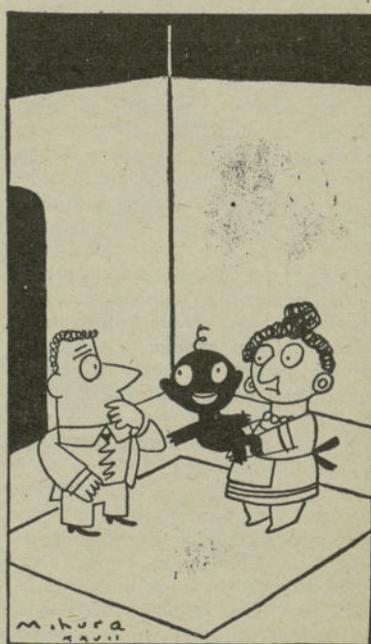
Y los recién casados tenían que aprovechar los túneles para demostrarse su amor.



Y así lo pasaron bastante bien...



...porque en aquella línea los túneles abundaban...



Pero lo malo fué cuando tuvieron el primer hijo.



## Charlas de Incórdiez

### Mi tía la tartamuda y el arte de ponerse las medias

He salido para el arrastre de esta conversación con mi guapísima tía la tartamuda; la arrogante otoñal que puede presumir, de tersuras quince-abrileñas y morbideces de altorrelieve y durorrelieve, que envidiarían muchas mujeres reputadas como perfectas. ¡Y cuanto más reputadas, más la envidiarían!—sobre todo las reputadísimas.

Pues como iba diciendo *endenantes*, de esta conversación gabinetesca y porticerrada (puesto que en su confortable gabinete la celebramos a puerta cerrada, cerradísimas), he salido como para ingresar en un barreño de caldo de gallina y para no salir de él, sin haberme empapado hasta los huesos. ¡Rediez, qué entrevista! ¡Qué digo, *entre-vista...*, vista del todo, con sus pelos y señales!... ¡Y qué... señales!

Figúrense ustedes... Bueno; antes de figurarse lo que voy a describirles con un prudente recato, piensen en algo trágico que les amargue la existencia. Así solamente podrán contrarrestar la impresión que les va a producir el relato de mi entrevista con la estupenda tartaja. ¿Ya? Pues allá va el barquichuelo:

Mi tía me ha explicado prácticamente *el arte de ponerse y quitarse las medias las mujeres que tienen buenas piernas y muslos. Gran premio.*

¿Qué les parece el tema? ¿Verdad que como para perder el escaso conocimiento? Exactamente eso es lo que le aconteció a éste su seguro servidor, que os estruja la mano.

Bueno; yo he visto de todo en este mundo: una vez me extasié con unos *tableaux vivants* con que me ofrendaron unas segundas tiples, que estuve once meses derritiendo barras de hielo con la punta del dedo. Con la punta nada más derretía las barras en un minuto; pero si ponía todo el dedo, de repente saltaba un chorro de vapor.

Pero aquello resultó un ligero sofoco comparado con el tueste que estoy sufriendo desde que mi tía me dió la sesión que dije antes.

Como preliminar he de poner en el abundante conocimiento de ustedes, que

mi tía tiene unas piernas de esas que galvanizan. ¡Con una carne sobrante en las rodillas y un aumento creciente sobre las rodillas, que *pa qué!*

El día del siniestro llevaba la estupenda jamona unas medias de color

*desvanecimiento*, de torzal de seda, de esas de ocho duros, y unos zapatos de ante color *catástrofe* con hebillas de brillantes y tacones de tisú de oro, que nada más ver aquello suponía un desgaste superior a mis fuerzas. Pero cuan-



Una.—*Este es el Hércules Farnesio.*

La otra.—*¡Pues se parece mucho a un amigo de mamá!*

Dib. de Picó.

do fué la vorágine fué cuando todo aquello que veían, en la mayor quietud mis pitarrosos ojos, se puso en movimiento. ¡Manes de mis antepasados los Incórdiez que en el mundo han sido! Yo he visto *patas* de señora bien enfundadas y escalofriantemente calzadas; pero como las de la bella *tartaja*, juro que no había *guipao* *denguna*. ¡Qué morbidez! ¡Qué manera de ensancharse la magra de la pantorrilla izquierda al aplastarse sobre la rodilla de la pierna derecha!

¡Y qué viceversa!... Y qué mirada

más indecente y más cochina debía salir de mis ojuelos, que eran los grifos por donde, como rayos, salía en una cascada de luz mis indecentes pensamientos.

Qué adorable tortura la mía, la mía sí; porque lo espantoso vino después (bueno, vino antes y vino después; vino muchas veces. Fué una borrachera de vino), cuando ella comenzó su explicación de cómo había de quitarse y ponerse las medias una mujer que tenga las piernas de toda gala.

Cuando empezó a jugar los remos... ¡me entraron unas ganas de bogar!...

—Mira—me dijo la emperadorísima—; se apoya el pie en el mueble más cercano y...

¡Bueno; cuando yo oí decir lo de que se apoyaba el pie...

Necesito serenarme para poder continuar el relato, lo que haré en el número próximo.

Vuestro h. a. la n.úsea,

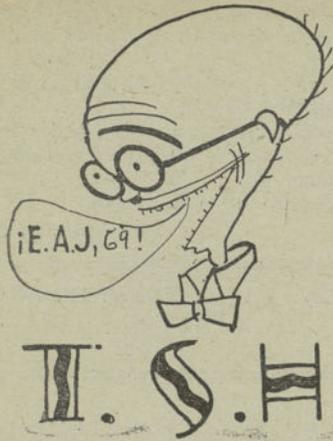
INCÓRDIEZ.

TODA LA CORRESPONDENCIA  
AL APARTADO 8.032



RECRIMINACION, por Demetrio.

—¡Imbécil; por tí no saber estar con un muchacho en el cine, ya no me dejarán ir a mí!... ¡Yo no sé cómo se las va a arreglar Pepito, él sólo!



E. A. J. 69. Radio-Incórdiez, Madrid; transmitiendo noticias del raid [Trijueque-Argamasilla - Argamasilla-Trijueque que efectúa el aviador etrusco señor Vencejez.

TRIJUEQUE (4 t.).—Vecinos Trijueque aguardan impacientes llegada aviador Vencejez en afueras pueblo. Vecinos Trijueque ignoran que aviador hace peseta en cuanto se le discute.

TRIJUEQUE (4,30 t.).—Alcalde ha enviado peatones se adelanten carretera para cuando vean aparato digan a aviador se dé prisa.

TRIJUEQUE (4,48 y 30).—Aviador Vencejez se retrasa más de la cuenta; vecinos Trijueque empiezan blasfemar cabreados.

TRIJUEQUE (4,70).—Ruido sospechoso hace creer sea motor aparato; luego se comprende patada dada por alcalde a alguacil, que no era ruido motor gasolina.

TRIJUEQUE (5 t.).—Llegan noticias Argamasilla, fea salida aviador Vencejez, costumbre hacer peseta. Naturales Trijueque juran hacerle tragar aparato tan pronto aterrice.

#### OTRAS NOTICIAS

Se sabe que aviador Sr. Vencejez nació un jueves por la tarde, y que de niño se caía a cada ocho minutos y se atizaba cada porrazo que se hacía polvo. A los catorce años, y en vista de su disposición para dejarse caer de golpe al suelo sin llegar a la rotura absoluta, dispuso su padre (que era una bestia el pobre) que el chico había de ser picador de toros en España. Hace pocos años intentó Vencejez el arriesgado arte del piquero sintiendo un pánico de diarrea cuando

se vió caer sobre el astado bruto.

Decidido a trabajar, sin tanto riesgo, se hizo aviador, y el raid Trijueque - Argamasilla - Argamasilla-Trijueque, es su primer esfuerzo. Pero si sigue haciendo la peseta a los públicos, suponemos que se va a hacer la pascua.

de efectuada imperiosa necesidad se remontó nuevamente, después de haber estado cerca de una hora buscando un papel, teniendo que desistir de su intención de hacer las cosas con la pulcritud debida.

\* \* \*

#### SIGUEN LOS TELEGRAMAS

TRIJUEQUE (6,40 t.).—Se dice que aviador Vencejez, después

TRIJUEQUE (7 t.).—Aparece por Oriente aparato de Vencejez. (En el próximo número llegada, y apoteosis de Vencejez.)



A DISGUSTO, por Goñi.

—;Pues, señor; en esta casa es tan exigente el señor como la señora!



Una escena de la graciosa película "Las tribulaciones de Tiburcio". Comprendemos, no solamente que Tiburcio tenga tribulaciones, sino que hasta nos parecería natural que tuviera ganas de morder.

## Ecós de sociedad y movimiento veraniego.

Por AMARANTO

Nos jugamos unas gailinejas a que la desarrollada esposa del acreditado fabricante de leche señor Calostro, no ha tenido nada que ver en el escándalo que anoche tuvo lugar en el Ideal Zorrupio. La pajolera *casolidá* de que la conocida camarera Sebastiana Gordillo Dalante se llame igual que la esposa del lácteo fabricante, que lleva a mucha honra el llamarse Sebastiana Gordillo y Rojizo ha dado lugar al equívoco. El señor Calostro nos ruega que deshagamos el error informativo y nos ha ofrecido a cambio del señalado favor, cuartillo y medio del acreditado veneno con que se enriquece a ojos vistos.

Tenemos mucho gusto en hacer la rectificación y en añadir por nuestra cuenta y aprovechando la ocasión, que la señora de Calostro está de guapa *como pa darle la patá*.

\* \* \*

Tan pronto puedan salir de su casa sin ser vistos por los acreedores que están apostados en la acera de enfrente, saldrán más que a paso de su elegante morada de la cabecera del Rastro, para tomar la diligencia de Testarudo de La Escandalera, el delicioso pueblecito de la ancha mancha, el conocido afinador de sartenes Agapito Pito Pito y su numerosa y famélica familia.

\* \* \*

Aunque dicen que para tomar las aguas en el balneario de Tejadillos de Arriba, ha salido disimulando la tripa para un hotelito de las afueras, acompañada por la criada que la vió nacer, la hija única y soltera del opulento banquero don Abundante de la Bolchaca. Se dice que la bella señorita que atiende por Pititi ha tenido un encontronazo con su novio; pero nosotros que sabemos la verdad *chipén*, podemos asegurar que el encontronazo ha sido con el electricista que le hizo la instalación en su alcoba. Lamentamos la deformación que ha sufrido en su silueta la bella señorita

que es una de las niñas *fruta* más *platino* que usa sujetapechos. A la par felicitamos al joven eléctrico que ha sabido sacar la *luz* de esa instalación.

\* \* \*

Para Zarrapastrosa de los Entrecijos ha salido casi desnuda con un lindo vestido a la moda que apenas si le llega a la región abdominal, por abajo, y por arriba le deja a la intemperie más de medio estómago, la pistonuda señora del acaparador de garbanzos *torraos* y altramuces *salaitos*, señor Dobladillo. Los maldicientes aseguran que la señora de Dobladillo, no ha pasado de Pozuelo en donde se piensa partir la tabla del pecho en una discusión amistosa con un primo suyo que no es un primo.

\* \* \*

Ha sido pedida la mano izquierda (es manca) de la agraciada hija mediana del Conde del Pozo Negro, para su secretario el joven abogado don Absurdo de La Pretina: El

aprovechado secretario del Conde, se hace el *longui* con respecto a los tres niños que ya ha iluminado la virtuosa hija de su jefe.

Muy pronto comenzarán a publicar sus trabajos en esta revista los afamados cafres Jukiki y Kapikúa, secretarios ambos de nuestro compañero Karaba, el cual nos los ha impuesto. (Lo que pasa en estas revistas como en muchas: ¡Que recomienda cada redactor de los buenos a cuatro idiotas, y acaba la revista por ser una digestión pinchada en un palo!)

A pesar de todo, creemos que estos cafres que van a cultivar la crítica y la recogida de colillas en los bares, darán juego y algún que otro disgusto.

Uno de ellos, Jukiki, se ha empeñado en denunciar con pruebas a todos los señores que viven del ingenio ajeno; pero nosotros estamos dudando si publicar o no las cuartillas y recortes de grabados que tenemos a la vista, porque se va a armar un follón de los de gaña.



El viejo.—¡A mí no me sacáis ni un céntimo más, os pongáis como os pongáis!

Ellas.—Ya lo habíamos notado. Se ponga una como se ponga... ¡no hay manera.

Dib. de Herreros.



—¡Chica; esta biblioteca de tu cuñado está do tada espléndidamente!  
—¡Como que contiene más de cien novelas co chinas!

Dib. de Moliné.



## A V I S O

En vista de las muchas felicitaciones que he recibido de toda mi familia por mis anteriores descripciones *LA MUJER* y *EL HOMRE*, y en vista del hermoso saco de garbanzos que me ha enviado una admiradora de Salamanca, esta semana les voy a colocar a ustedes la descripción de *EL CAMPO*, con la que se entretendrán ustedes mucho. Todos los obsequios pueden enviármelos a mi domicilio, Huertas 40, 2.º izda., por lo que recibirán especial favor.

## DEFINICIÓN DEL CAMPO

El campo es una cosa grande con hormigas que sirve para echar latas de sardinas vacías, tapones, papeles de periódicos, huesos de pollo, y para echar otra cosa que no me da la gana de decirles a ustedes.

También sirve para instalar campos de fútbol, para sembrar trigo y para tumbarse.

El único defecto que yo le encuentro al campo es que no está asfaltado.

## SUS VENTAJAS MORALES

Pues son formidables.

Llega uno al campo con el ánimo deprimido porque un compañero de profesión nos ha dicho que somos muy inteligentes, nos echamos sobre el césped para olvidar, y en efecto, olvidamos lo del compañero, porque a los cuatro minutos empezamos a pensar que estamos incomodísimos.

Y esto es una ventaja.

Además en el campo se siente una buena persona. Se siente uno optimista y se siente un dolor de riñones que da cólera.

## SUS VENTAJAS FÍSICAS

El campo es sano.

El campo engorda y colorea las mejillas.

Lo único que pasa en el campo es que pican los insectos, que le dan a uno neuralgias y que nos dan agujetas.

Pero por lo demás es encantador.

También en el campo nos entran unas ganas atroces de satisfacer ciertas necesidades acuosas y sanísimas.

Y la Naturaleza, tan sabia, ha puesto allí los árboles, con este objeto.

La Naturaleza está en todo como Josefina González.

Esta, está en "Todo a 0,65", gana cinco pesetas y es muy amiga mía.

## EL CAMPO SEGÚN LA HORA

*A las ocho de la mañana* (hora oficial).

A esta hora es cuando los gorriónes y otros volátiles se dedican a zascandilear por las copas de los árboles y por el éter, armando una murga con sus trinos que también empieza uno a trinar.

A lo lejos se oye cacarear a una gallina que está muy satisfecha porque ha puesto un huevo.

El paisaje está delicioso.

Todo el cielo está azul y allá en el horizonte se ve una nubecilla blanca que está inmóvil.

*A las diez.*

La nubecita se ha movido un poco y está algo más alta.

En cambio los árboles siguen en el mismo sitio.

Hay un individuo muy triste tirado junto a una maleza que lee el "A. B.

C." y una novela de Alvaro Retana. Yo opino que es que se quiere suicidar o es que es idiota. Pero también puede ser que el médico le haya mandado ese ejercicio para no engordar.

*A las doce.*

Hace un calor insoportable y no se ve más que a un mendigo con un palo, que va andando por una vereda.

Como nota curiosa diremos que para andar, primero levanta un pie y después el otro.

El paisaje sigue encantador.

La nubecita ha avanzado un poco más y está algo más gorda.

Hace un poquito de aire y se mueven las hojas de los árboles.



OBSERVACION INFANTIL, por Moliné.

—Oye mamitá; todos los señores te miran como el que me lleva los caramelos por las tardes.

La gallina de antes ha vuelto a cacarear.

Se conoce que ha puesto otro huevo.

*A las dos.*

Sigue el calor.

Se ha quitado la brisa y ya no se mueven las hojas de los árboles.

La nubecita está un poca más alta y ha disminuído de tamaño.

Ha pasado un pastor con un rebañic de borreguitos y una boina de dos pesetas.

*A las tres.*

Han terminado de comerse una tortilla de patatas un matrimonio con un niño que han ido a almorzar al campo.

El señor usa bigote y es calvo.

Le señora es gorda y lleva pantalones.

El niño es imbécil.

Cuando han terminado de comer, el marido ha encendido un puro que no tira y se ha echado a dormir después de decir esta frase: "¡Qué grande es el cielo!"

Ella también se ha echado, pero como está bastante incómoda y no puede conciliar el sueño, contempla la Naturaleza y piensa en lo caro que está el chorizo de Cantimpalos y en lo que ha subido el bacalao de Escocia.

En el fondo es una romántica.

El niño se dedica a coger un moncoticito de tierra de un sitio y a llevarlo a otro que está un poco más lejos.

Así está una hora y cuarto.

Pero se conoce que esto no le divierte mucho, y al poco rato emplea sus energías en coger la arena de donde la dejó, y en transportarla al sitio en donde estaba, con lo que parece divertirse mucho más.

El calor se acentúa.

La nubecilla ha avanzado un poco más y está más llena.

Ha vuelto el aire y las hojas de los árboles se vuelven a mover.

*A las cinco.*

El matrimonio se sacude los vestidos que se le han llenado de pajillas y otras porquerías.

El niño ha cambiado de opinión y hace el transporte de la tierra en sentido contrario, poniendo mucha atención en su trabajo.

La madre dice que tienen que volver otro día porque el niño se ha divertido mucho.

Y es que la madre, además de ser una romántica es una optimista.

La nubecilla no ha avanzado nada. Está en el mismo sitio y del mismo tamaño.

Pero en cambio, para que los aficionados a los bellos paisajes se puedan distraer, un pajarito ha cruzado el cielo volando, que es como suelen cruzar los pajaritos el cielo, en el campo y en Talavera de la Reina.

*A las seis.*

En donde estuvo el matrimonio hay ahora una pareja de enamorados que se dicen estupideces, mirándose fijamente y se dedican a frotarse las manos uno al otro con una constancia y un entusiasmo verdaderamente conmovedor.

La nubecilla ha avanzado bastante en este tiempo y ya está llegando al extremo opuesto de donde salió, que es lo que, por lo visto, tenía obligación de hacer.

*A las siete.*

La pareja de enamorados ha dejado de frotarse las manos y ella le ha dicho unas palabras al novio y se ha ido luego a ocultarse detrás de un pino.

Después se han ido los dos, pero él no ha vuelto a agarrarle las manos. Es un higienista.

La nubecilla sigue su camino.

Los gorriones empiezan a piar nuevamente, buscando el nido de la pájara.



UNA INYECCION, por Montero Bosch.

—¡Ah! ¿Pero me la pone usted en el brazo?

—¡A ver si quiere que se la ponga detrás de la oreja!...

Los novios que andan por allí hacen igual, pero sin piar.

La gallina ha vuelto a cacarear al poner su último huevo.

*A las ocho.*

Se ven varios grupos de individuos que han esperado un poco para ver la puesta de sol.

Cuando la han visto dicen: "¡Qué redondo es el sol!" Y se van muy satisfechos hacia sus casas.

La nubecilla también se ha ocultado detrás del astro hasta el día siguiente a las seis y cuarto que salen los dos juntos otra vez y hacen exactamente igual.

*A las nueve.*

Empiezan a chillar los grillos, las ranas y las cigarras.

Sale una estrella, después otra y luego muchas.

Luego se pone todo muy oscuro.

Y al individuo que ha contemplado todo esto desde las ocho de la mañana, le ocurren dos cosas igualmente graves.

O que se vuelve idiota.

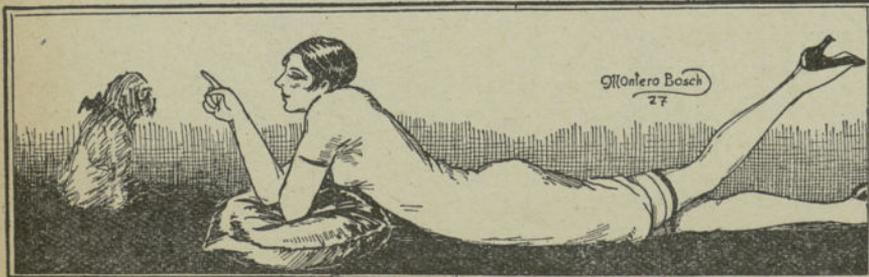
O que se vuelve a su casa y no vuelve.

Porque el campo es muy sano, y yo lo reconozco.

Pero para monotonías ya tenemos bastante con deglutir diariamente cocido a la madrileña.

MIGUEL SANTOS.

(Ilustraciones de Mihura.)



DIME CON QUIEN ANDAS..., por Montero Bosch.

—¡Tú acabarás por hacerte amigo del viejo!



# Cuentos al oído

Ana María

Ana María, hija de unos hortelanos de las afueras de mi pueblo, era una mujer encantadora. Tenía un cuerpo estatuario, unos ojos negros, tenebrosos, donde fulgían fugaces chispazos de picardía; una boca que reía a todas horas con una risa musical y perlada, y unos abundantes cabellos negros, siempre mal sujetos por las horquillas, con briznas de hierba entre ellos, con diminutas florecillas frescas en su negra red, y que al más leve movimiento de su cabeza, ya se le derrumbaban sobre los hombros y la espalda y aun se le caían sobre el rostro, velando con una tiniebla espesa su trigueño color. Claro está que, en aconteciéndole esto, la moza acudía prestamente a recogerse los, y entonces, mientras sus manos morenas mariposeaban sobre su nuca, su arrogante busto aumentaba de relieve, acentuando las tentadoras curvas de sus senos inquietos y dando a su figura la gracia, la euritmia de una tanagra viiente y turbadora.

Andaban detrás de ella—y detrás de los duros de su padre—numerosos mozos, entre los cuales la muchacha vino a escoger al peor; es decir, no precisamente al peor, sino a aquel cuyo carácter se avenía menos con el suyo. Llamábase el tal mozo Toñico. Estaba bien de figura, no le temía al trabajo, le placía la formalidad y, en cuanto a su seriedad para todo, allí estaba el pueblo entero para proclamarla. ¿Cómo, pues, concordar este carácter con el alegre y dicharachero de Ana María?...

Resultaba, además, que Toñico había tomado por lo trágico lo de respetar a la que eligiera por compañera de toda su vida. Y, por consiguiente, cuando solían verse, contra las incitaciones y los arrumacos de Ana María oponía el mozo su tenaz voluntad de no tocarla siquiera a la ropa. En vano multiplicaba ella sus tentaciones. ¿Qué valían la pierna mostrada al descuido, el corpiño entreabierto por la casualidad, a risa incitante, el guiño apicarado y los labios trémulos como un prieto capullo de rosa en espera del beso? Nada. Toñico se mordía los labios, cerraba los ojos, apretaba los puños y, ceñudo, sombrío, sólo desfruncía el entrecejo cuando ya iba de pasada la borrasca levantada en su carne por la muchacha. Entonces continuaba su conversación con una serenidad de santo, que Ana

María llegó a juzgar indiferencia, desvío o quizá menosprecio.

Si Ana María no hubiese querido a Toñico lo hubiera despedido, y en paz. Lo quería, sin embargo, más cada día,

con un cariño que a ella misma le asombraba, y así no era posible acudir a tal extremo. Apelo, no obstante, a la estratagemata de mostrarse con él fría, burlona y desdenosa y a la de darle celos con otro mozo llamado Lucas, que también bebía los vientos por ella. Las entrevistas, antes diarias, se espaciaron, y muchas veces, con uno u otro achaque, díólas la moza por acabadas a la mitad de su tiempo acostumbrado.

—¿Tienes prisa?—le preguntaba Toñico, contristado.

—No—le decía ella cruel—. Es que me canso de estar así, sin hacer nada...

La huerta de los padres de Ana María, tenía una casa; la casa tenía una ventanita. Y desde esta ventanita, tras de un cristal verdoso, la moza veía alejarse a Toñico lentamente, doblada la cabeza sobre el pecho, pensativo, mohino, taciturno... Luego desaparecía el mozo trasponiendo unos zarzales orilla del camino agrisado bajo la penumbra



EN LAS CARRERAS, por Picó.

—¿Os habéis fijado como monta ese hombre?

—¡Ya hemos tomado buena nota!

crepuscular... Y Ana María, entonces, reía entre las sombras que invadían su alcoba...

\*\*\*

Transcurrió todavía algún tiempo. Cierta día, ya anochecido, llegó Toñico a la linde de la huerta dispuesto a charlar un rato con su novia y a pedirle que le dijese de una vez la causa del cambio que venía observando en ella. Salió Ana María de la casa y se dirigió a su encuentro. Iba la moza más hermosa que nunca. Ardía en sus ojos un magnífico fulgor apasionado; pero su boca lucía un rictus de preocupación. Quiso hablarle Toñico; sin embargo, ella le atajó a las primeras palabras para rogarle que se marchase, porque tenía que hacer.

—¿Qué tienes que hacer?—le interrogó el mozo.

—Pues tengo que buscar a una gallina que se me ha perdido—le contestó ella.

—Podemos buscarla juntos—insinuó Toñico.

—No hace falta. La buscaré yo sola. No estaría bien que nos viesen ya de noche a los dos por esos campos de Dios.

—Ni estará bien tampoco que te encuentre cualquiera sin compañía alguna por ahí. Lo mejor, Ana María, será que dejes la gallina para mañana. ¡Ya aparecerá! Y ahora vamos a charlar un poquito.

—No tengo ganas de conversación. Déjame marchar, hombre.

Toñico, que andaba aquellos días caviloso y roído por los celos, la miró seriamente y le dijo:

—¿No querrás buscar acaso un gallo, que se llama Lucas?...

—Y si fuera eso, ¿qué?... Después de todo, aún soy dueña de mi persona, Toñico, y no serás tú quien me quite de hacer lo que me venga en gana.

El mozo, echando lumbre por los ojos, le replicó con voz temblona de rabia:

—No irás, Ana María, no irás...

—Ahora mismo, hombre. ¡Pues no faltaba más!...

Y la moza inició la marcha.

En aquel momento, Toñico la sujetó por los brazos y, atrayéndola hacia sí, le dijo lentamente como si las palabras le brotasen trituradas por entre los prietos dientes:

—No irás, Ana María. Te mataré antes...

Forcejearon los dos. En la lucha, el cuerpo de la moza se apretujaba contra el de su galán. Los alientos se mezclaban, los rostros se aproximaban. A los pocos instantes, los cabellos de Ana María le azotaban en las mejillas con su cálido batir lleno de un mareante perfume. Rodaron ambos contendientes por el suelo, cubierto de hierba. De súbito, sin saber cómo, los zarpazos perdieron su fuerza, y he aquí que, en medio del silencio, aleteó un beso largo...

Pasada la momentánea embriaguez, Toñico, sentado en el suelo, esparció la mirada en torno suyo y pasóse la

mano por la frente calenturienta. Sentíase ganar muy a prisa por un profundo estupor. Inspirábase un miedo cerval aquella fuerza íntima suya que, de pronto, le impulsara a dar al traste con la virtud de la moza. ¿De dónde había salido aquel irrefrenable impulso?... Sus ojos se clavaron en Ana María, que continuaba tendida, muda, quieta, como muerta. En la negrura de la noche, era toda ella semejante a una gran mancha pálida. Inclínose sobre el adorado cuerpo y balbució a su oído:

—¡Ana María!... ¡Ana María!... ¡Perdóname!... ¡No traía yo esa intención!... ¡Te juro que quise matarte!...

La moza, por toda respuesta, le apudó los brazos al cuello, le sofocó las palabras de disculpa en la boca y, mi-

mosa, tierna, consumida por un fuego íntimo, le susurró:

—¡Ay, Toñico mío!... ¡Mátame otra vez!...

JOSÉ A. LUENGO.

**FOTOGRAFÍAS GALANTES: RARAS**  
**Hermosas colecciones**

10 pesetas en sellos de Correos  
Escribid a **Excelsior**, Poste Restante Central.

**BORDEAUX (Francia)**



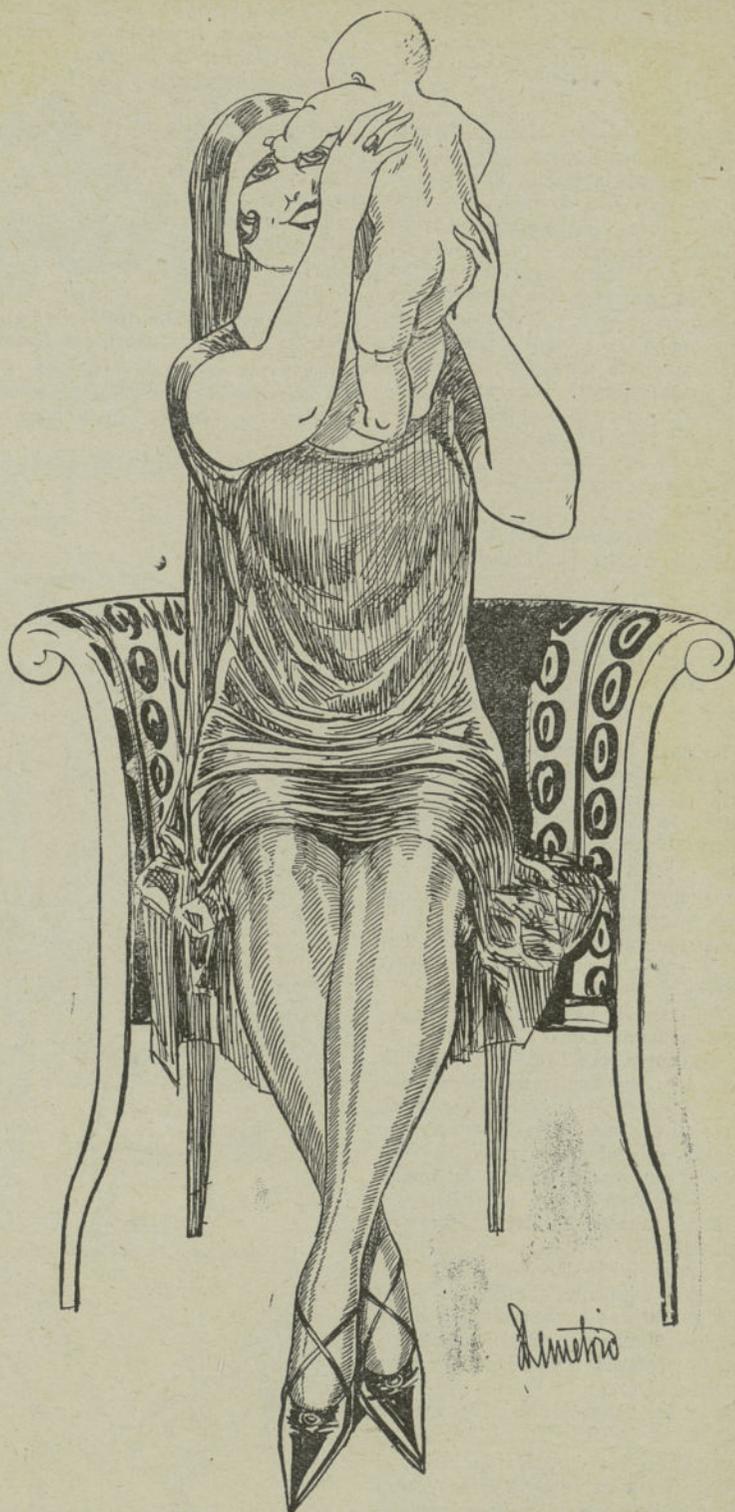
DESENCANTO, por Picó.

—¡Ay, querida!... ¡Los hombres!... Yo, hace tiempo que estoy cicatrizada... Aunque si he de ser sincera, noto que algunas veces se me abre la herida y sufro mucho.

## ¿Te la digo, resalao?

—¿Te la digo, resalao?...  
 ¡Párate un poco, mar ange,  
 que te voy a adiviná  
 toitos los malos pesares  
 y toítas las cosas güenas  
 que muy pronto han de pasarte  
 y también te he de desir  
 er número de chavales  
 que va a tené con esa  
 morenita der corgante.  
 ¿Que no lo crees? ¡Habrá escuerzo!  
 ¡Ven y escucha acá, mar ange!  
 lo primero va a ser niño,  
 moreno como su madre,  
 y va a tené unos ojos  
 como dos focos de grandes  
 pa traé a las mositas  
 chalaítas de remate...  
 Lo menos catorse o quince  
 duquesas, han de rifarle  
 y se va a casá con una  
 más bonita que un arcange  
 que le va a traé ar probe  
 encanijao e mimarle...  
 ¿Er segundo?... Será niña  
 y va a tené unos andare,  
 que va a traé de cabeza  
 dende er Nunsio hasta er Arcarde.  
 Un rajá de la Manchuria  
 la llevará a los artare  
 y llegará hasta surtana  
 y tendrá joyas y trajes  
 pa achingar a una reina  
 de selos y de coraje...  
 ¿Er tersero? Ese varón...  
 Pero si no me da antes  
 una perra pa er chavea,  
 que está lampando de jambre,  
 no te lo digo... ¿Que no?  
 Pero, ¿qué dise, mar ange?,  
 ¿que no me da la perríya  
 ahora, endispués de estarte  
 adivinando tu sino?  
 ¡Sí, ya debí figurarme  
 lo rumbo que tú eras,  
 roñoso de mar arate!  
 Así permita un divé  
 der sielo, te veas elante  
 de una paré, con las patas  
 trabaítas con alambre  
 y a la esparda un toro e Miura...  
 que te se llene er gaznate  
 d'anginas y sólo tengas  
 vitriolo para enjuagarte,  
 que te encuentres en er campo  
 acribillao e alacranes  
 y no tengas otras drogas  
 que las que yo pueda darte...,  
 que te se caiga en visita  
 la moca hasta los tirantes  
 y te encuentres que no tienes  
 pañuelo con que sonarte...  
 ¡Farolero! ¡Fantasioso!  
 ¡Hijo de una mala mare!  
 ¡Esgalichao! ¡Chupa sirios!...  
 Y ahora, pa demostrarte  
 que soy mucho más rumbosa  
 que tú, voy a terminarte  
 de esir la güenaventura,  
 roñoso de mal arate!...  
 Tendrás un terser chavea...  
 ¿Que er qué va a ser er petate?  
 Pos... ¡¡Verdugo para ajorcar  
 ar rumbo e su pare!...

FIDEL PRADO.



EL ELOGIO DE LA ABUELA, O UN ELOGIO EN PERJUICIO DE TERCERO, por Demetrio.

—¡Qué pequeñín y qué rico! ¡Eres en todo igual a tu abuelo! ¡En todo, en todo!

Muy pronto la **FRIVOLA**  
 revista de belleza



## LAS ARTISTAS GUAPAS

(Por Walken)

Gaby Flor Val, la aplaudida bailarina francesa que ha entusiasmado al público madrileño.  
(Nosotros osculizamos los tacones de los zapatos de la bella bailarina.)



Las piernas de Sury Leblanc, la bella modelo parisién, son, como pueden ustedes apreciar con una simple ojeada, el Himalaya de lo bonito. Yo siempre que veo una mujer que tiene las piernas como la Leblanc, me pregunto: "¿Tendrán razón los caníbales?" Y después de preguntarme eso, me quedo tan fresco. (Bueno; esto de fresco, es un decir.)

Vuestro hasta los contrafuertes,

INCÓRDIEZ.

Pronto: FRIVOLA. Revista de Belleza